

EL ECO DE SOCABAYA.

*¿Que triunfos negará, pues, la fortuna
A quien glorias le diera hasta en la Luna?*

NUMERO 9.º]

CUZCO MAYO 10 DE 1838.

[UN REAL.

Continúa la defensa de los tratados de Paucarpata, por el Señor Irisarri.

Si los ministros plenipotenciarios de Chile no hicieron pues ningún agravio a los derechos perfectos de su nación en el hecho de reconocer la Confederación Peru-boliviana, ya quiera considerarse como obstáculo para este reconocimiento el modo como se hizo la confederación, ya se quiera hallar opuestas a las de Chile las bases fundamentales de este gobierno, porque como dejamos suficientemente probado, ninguna nación debe entrometerse en los negocios ajenos, tampoco se hizo agravio a aquellos derechos en consentir que esta confederación se presentase, en la vecindad de Chile, con una fuerza y un poder muy grande. No hay un solo publicista que no diga, que es injusto hacer la guerra a una nación, porque esta aumente su poder: y todos ellos miran como un mal pretexto para turbar la paz del mundo, la conservación del pretendido equilibrio, o de la balanza política de las naciones. (10: 11: 12: 13) Los temores justos, que infundan los vecinos mas fuertes, pueden dar lugar a tratados de alianza con otros vecinos, para dejar equilibradas del modo posible las fuerzas de todos, sin que resulten ofendidos los derechos de nadie, ni se exponga a chocar, por la falsa razón del temor, del débil contra el fuerte. Así se ve, que el primer defecto que han puesto al tratado de paz de Paucarpata los escritores que quieren ilustrar, o extraviar la opinión pública de Chile, no es defecto alguno, sino que por el contrario debe mirarse como la consecuencia precisa de cualquier tratado que se hiciese.

Pasemos al segundo defecto que se pone al tratado. Dicese en el papel ministe-

(10) *Vattel liv. III. chap. III. §. 43.*

(11) *Klaber Par. II. tit. II. sect. II. chap. I. §. 237.*

(12) *De Réal tom. V. chap. II. Sect. II. §. XV.*

(13) *Bello, Part. II. chap. I. §. 3.*

rial del gobierno de Chile, (14) que este tratado, aunque fuese ventajoso a quella república, debia deshecharse, porque se advierte en el la falta de la alternativa, que aun las potencias de primer orden conceden en el dia sin dificultad a los Estados mas débiles. Para que todos mis lectores puedan juzgar de la gravedad de este cargo, suponiendo como debo suponer, que pocos de ellos se habran dedicado a la diplomacia, voy a decir lo que es la *alternativa*, y como no hay motivo para ofenderse de la falta que se nota en la copia del tratado de paz de Paucarpata, dirigido al gobierno de Chile. Por *alternativa* se entiende el diverso lugar que ocupan los nombres de las partes contratantes, y las firmas de los respectivos ministros en las copias del tratado; de manera que si la confederación Peru-boliviana se halla nombrada primero que Chile, y firman en lugar preferente los ministros Peru-bolivianos en la copia que se hace para el gobierno de la Confederación, en la que se hace para Chile, debe Chile hallarse nombrado primero que la Confederación, y deben firmar tambien primero los ministros chilenos. Se habra visto, no lo dudo, en la copia que fue a Chile el nombre de la Confederación en el primer lugar; lo que ciertamente fue una falta del copista, y una inadvertencia en los ministros que firmaron sin atender a si estaba o no correcta dicha copia; pero se conoce que no hubo en esta omisión ningún estudio, porque se nota a primera vista la firma de D. Manuel Blanco Encalada presidiendo a la de los plenipotenciarios de la Confederación. No se diga para salir del apuro, en que debe poner esta evidencia a los enemigos del tratado, que si se concedio el primer lugar a D. Manuel Blanco fue por su mayor graduación. Este modo de salir de la dificultad, no seria conforme a los principios de la diplomacia, como puede verse en Klu-

(14) *Araucano del 22 de diciembre de 1837—artículo editorial.*

ber, (15) que sienta como un hecho incontrovertible, que en un ministro diplomático no se considera jamás otra jerarquía que la que le designa la naturaleza de su misión, sin atender a sus empleos, ni a su nacimiento. M. De Réal ha dicho también en menos palabras: "que es la grandeza del que envía, y no la dignidad del enviado, la que determina los honores que se hacen a este. (16)

Está pues de manifiesto en la copia de ese mismo tratado, que no hai un motivo fundado de queja por la falta de la alternativa, porque esta falta no pudo ser intencional, y porque se encuentra en la misma copia otra especie de alternativa que suple por la primera. Pero si el editor del Araucano dice, que no le pasa por el pensamiento que los plenipotenciarios de Chile consintiesen en degradar de este modo a su patria, ni que los del general Santa-Cruz tuviesen la avilantez de proponerla: si por otra parte, al empezar a tratar de esta materia dijo, que este habia sido un olvido de las reglas usuales, ¿por que quiere que una causa tan inocente como un olvido produzca el horrible efecto de la continuación de la guerra? ¿Por que no propone que se adopte aquel medio sencillo y fácil de subsanar esta falta, que indica Martens, (17) y es el *corregir el error advirtiendole, o protestando contra él para lo futuro?* Solo en el caso en que pueda suponerse, que la omisión ha sido estudiada, dice el mismo Martens, se corta la comunicación hasta que se haya enmendado el error.

(Continuará.)

NOTICIAS DE CHILE.

EXTRACTO DE VARIAS CARTAS.

"La expedición estaba dispuesta a dar la vela para las costas de las repúblicas confederadas, desde el cinco del presente Abril, y todos creían que hasta el ocho del mismo zarpase de Valparayso, sin que hubiese persona sensata que augurase bien de su éxito. En este estado de expectación se ha desembarcado la fuerza expedicionaria y se ha resuelto la salida de la escuadra únicamente, con el objeto de bloquear los puertos de la confederación.—Las causas

(15) *Droit des Gens moderne de l'Europe, tome I. II. partie tit. II. sect. II. chap. III. §. 219 segunda nota.*

(16) *Science du Gouvernement tome V. chap. I. sect. V. §. IV.*

(17) *Manuel Diplomatique chap VIII § 82.*

que hayan dado lugar a la disolución de una expedición que se hallaba ya pronta a salir, y cuyos gastos no se reembolsan, se calculan de alguna importancia; pero no se trasluce bastante, para arriesgar un juicio sobre ellas—Lo que si parece indudable es, que terminada de este modo la segunda empresa del gabinete Chileno, no volverá a pensarse en la tercera; ya por la falta de recursos, ya por el estado de los ánimos, opuestos a la guerra, y ya por lo que deben influir las causas que han frustrado la salida de la expedición, en cualquier otra tentativa, junto con lo que importan los reiterados desengaños que recibe el gobierno contra las invectivas de los emigrados peruanos, que ya no pueden sostener por más tiempo la idea de conflagraciones y sacudimientos que suponían en el Norte y en el Sur del Perú, y con que alentaban la impotencia de la administración Prieto. Es más que probable que no salga tampoco la Escuadra; porque ni puede hacer cosa de provecho, ni dejaría de ser un acto ridiculo, después del desembarco de las tropas, que acabaría de publicar la nulidad del Gobierno y la debilidad de sus esfuerzos. Los Buques de guerra de S. M. Británica se hallan en Valparayso, y el Enviado Inglés no tardará en pasar a Santiago—Se acerca también el feliz día en que termine el período del mando de Prieto, y si una revolución no lo hace cesar antes, no puede atribuirse sino a que los chilenos, adoradores de la paz y del orden, temen los males que acarreen las revueltas políticas; pero la opinión jeneral nos asegura que en la época legal bajará S. E. del puesto, y lo ocupará otro más digno de presidir los destinos de la República—La deportación del Jeneral Blanco se ha suspendido por ahora, pero este por ahora es una pura cláusula de misterio, y la suspensión importa una revocatoria completa—Don Agustín Gamarra, ha quedado como la novia de Rota, y la poca bulla que causó al principio en el gobierno y su círculo, ha desaparecido enteramente, quedando reducido a una plena nulidad—La paz debe venir por más que le quieran atajar los caminos un puñado de insensatos, enemigos de los pueblos, y por la razón o la fuerza de las cosas tendremos pronto el placer de ver terminadas nuestras inquietudes, y reynar la mejor inteligencia entre el Estado de Chile y las repúblicas confederadas."

EL ECO.

Después de lo que acabamos de leer

no podemos dudar de lo bien que hicimos en saludar a la paz en nuestro numero anterior—No queremos entrar en reflexiones sobre los motivos que han obligado al gobierno de Chile al desembarco de las tropas, que de una hora a otra debieron dar la vela para nuestras costas, porque nuestro periodico no es un campo de dudas sino una sincera manifestacion de verdades. Nosotros trasmitiremos al publico las causas de una determinacion tan extraordinaria en concepto de cuantos esten al cabo de las cosas y conozcan lo que importa una expedicion hecha y derecha sin salir del puerto, y la disolucion de una empresa, que ha costado al gobierno chileno mil esfuerzos entre sus agotados recursos, en los momentos mismos que debia empezarse a poner en movimiento, tan luego como nos sean remitidas por nuestros corresponsales, o no las descubran los pasos consiguientes del gabinete de Santiago, u algun gran acontecimiento que bien podemos esperar despues del extraño resultado de la evaporada expedicion—Ello es que las causas de este fenomeno, no pueden ocultarse por mucho tiempo bajo el velo de los misterios, y que muy en breve debe revelarlo el orden mismo de las cosas. Empero; lo indudable es, que la expedicion no viene; y lo probable, que tampoco venga la celebre escuadra, cuya venida, si al fin se verifica; no hará sino turbar la libertad de los peces que tengan que abandonar las aguas por donde pasen las cortadoras quillas de las naves, al paso que de aqui a algunos dias no la dejaremos balancear mucho tiempo en nuestros mares. Por otra parte; nosotros vemos al Enviado de S. M. Britanica, sino con la llave maestra que ha de cerrar la puerta de la celebre guerra del gobierno de Chile con las republicas confederadas, al menos presentando una barrera de dificil salto para los sostenedores de la guerra, si los politicos oficios de una generosa mediacion no logran el plausible objeto de alejar este azote de los pueblos y entablar fraternales relaciones entre el gobierno del Estado de Chile y el Supremo Protectoral de la Confederacion Peru-Boliviana. La Fuente concluyo su mision *redentora* en Paucarpata: Gamarra se contentó con el titulo por algunos dias, y no pasando su ensayo de la rada de Valparayso, ha querido su buena ventura que el pan se le quemase a la puerta del horno para que el panadero no se quemase a la salida; y no ha logrado sino evacuar la bilis con algunos dias u horas de mareo—El Jeneral Blanco no ira ya a Nueva Holanda ni saldra de Chile y el termino de la dominacion de Prieto se acer-

ca. Con estos evidentes principios no es muy cuerdo creer la continuacion de la guerra—Nosotros no dudamos de la paz, por *angas o mangas*, como suele decirse, y nos permitimos la lisonjera idea de ver ya marchando la confederacion hacia su prosperidad y engrandecimiento, a merced del sistema y de los infatigables trabajos del SUPREMO PROTECTOR cuyo preclaro nombre correra con las jeneraciones unido a la gloria y gratitud de tres Republicas, que ya no recordaran los dias de sus males sino como recuerda el labrador en medio de abundantes frutos la perdida cosecha de muchos años atras.

VARIANDO.

"Acusome Padre
 "Que soy carpintero"
 —Adelante, hijo;
 Zoquete tenemos.

Así es que nosotros al considerar la nueva venida de pescadores *milenarios*, dispuesta por la Magestad de D. Joaquin y sus dignos hermanos motilonos, mandada la valiente pacotilla por el venerable D. Augustin, y la flota por D. Victorino, no esperabamos sino una zoquetada y repetiamos la cantinela con que empezamos a variar. El zoquete ha sido mayor que el que esperabamos y lo que se llama en buen castellano "salida de caballo y parada de jumento" y no podemos dejar de decir a vista de la prematura muerte de la expedicion *nonnata*.

Si aquel gabinete vá
 Sin concluir lo que entona,
 Es el relox de pamplona
 Que siempre apunta y no dá.

Pero no seamos tan rijidos censores, y conozcamos que es cordura apearse en los malos pasos—No es lo mismo decir: caya Troya, que destruirla. Como el bueno de D. Joaquin no olvida tan pronto lo de Paucarpata, tiene tambien sus cosas que temer, y se encuentra con huéspedes cuyo idioma no entiende, habra dicho allá en sus mientes: *tate*, que en una hora—no se ganó Zamora," ni tenemos Ulises ni Scipiones para arrojar contra Troyas y Cartagos: *tileres a la petaca*; y diciendo y haciendo, expedicion a tierra. El *redentor* politico, q' vena a ser crucificado en nuestra Jerusalem, empezó tambien a discurrir con mejor acierto que en la Macacona y en Yanacocha, y volviendose

a los varones piadosos, Vivanco y Beltran, que venian destinados a bajarlo o a subirlo al Calvario, les dijo: "a otro perro con ese hueso—Este santo gabinete de Santiago; como está a caballo, no se cuida mucho de nosotros; pensarán largarnos en las costas de la confederacion como tercios de pescado seco, y dejarnos en la gorgona sin mas auxilio que nuestra ventura, que jamas ha sido buena desde que no hay cordeles en el Peru, y salga lo que saliere. Aprovechemos la ocasion agarrandola por los cabellos;" y echando pie en tierra se puso en dispersion antes de esperar contra orden, y por si acaso venia, y tomando las de Villadiego con el traje de Supremo como Gil Blas lo hizo sin tanto ruido con las vestiduras de Principe de teatro, se fué repitiendo entre dientes el viejo dicho de, *Señor David, con la musica a otra parte*. Ahora se nos asusta con el coco de la escuadra, por que ya se acabó el Bu de la expedicion. Aqui viene a pelo un epigrama cuajado *in ictu oculi*:

Estando dispuesto Anton
A viajar en su Rocin,
No pudo lograr su fin,
Dando el Asno un tropezon.

El buen Anton dijo: "aguarda;
"Aqui he de discurrir yo—
"¿No vá el borrico?—Ya no;
"Pues Señor, vaya la albarda."

¿Y como viene esta celebre armada, terror de los cangrejos y espanto de las gaviotas que estén solazandose en las costas donde arribe tanto Bucentoro?—Nosotros dudamos y volvemos a dudar de la tal venida, despues de haber visto lo bien que han imitado al Capitan Araña los *mil y uno*: "embarca, embarca y quedar en tierra;" pero si viene, debemos saber: que no habiendo ni un contra maestre chileno que quisiese encargarse de la prevenda, ni nuestro Nelson de jaletina, se ha soplado de Almirante, con insulas de subir hasta el penol de la capitana, salva la parte por donde suba, el celebre D. Postigo, ei *non plus ultra* de los mariscos, tan conocido despues de sus azañas entre los piratas de Salaverry, y de su proscripcion del Peru—Pues, Señor; *con este melon se lleno el ceron*. La Marina de Chile llegó a su apogeo, al *ultimatum* de su perfeccion, y no pudiendo pasar de alli tiene que quedarse sin remedio donde está.



Variando sin variar.

Perico y Gregorio.

Gregorio—¿Con que el fin de la funcion, ha sido, amigo Perico, el volverse todo pico La invencible expedicion?

Perico—Si, Señor; pegó en un banco; y no es tan raro el aprieto, que las empresas de un Prieto siempre se quedan en blanco, cada cual a duras penas pone a sus deseos tasa, y el loco sabe en su casa aun mas que el cuerdo en la ajena, ¿quien sabe si Don Joaquin algun oroscopo vió ó Astrologo consultó que le predijo mal fin? ó examinando el perjeño del Jefe y del Almirante, dijo: no, trampa adelante que esta no es jente de empeño, ó tal vez llegó a pensar que era proceder muy lego, el ir a atizar un fuego cuando hay otro que apagar, ó temió que en la gorgona encontrase la brabata....

Greg.—En vez de otro Paucarpata, la criada responzona, ¿mas como es que así ha calmado tanto furor, tanta gana?

Perico—Temiendo venir por lana

y volverse trasquilado. ¿No has visto cuando el raton dispuesto a asaltar el queso descubre al gato y por eso luego corre a su rincon? ¿No has visto puesto en primera al Torero en la embestida, y temiendo la partida trás, meterse en la barrera? ¿No has visto al pobre pedir limosna jimiendo en vano, y al oír: "perdone hermano, como se empieza a escurrir? Pues bien, esta es la razon por que huyendo Prieto obre cual raton, torero y pobre de gato, toro y perdon.

Greg.—Pues la guerra quedará solo escrita en los papeles,

Perico—Son escritores peleles y entre ellos terminara. El "Balas a los traidores" servirá para cartuchos, y el Mercurio en cucuruchos se gastará de alfajores. El dia y el golpe, agüero será malo a los cobardes mientras que el Cura Monardes se ha de volver en Perrero, pues si sigue la porfia, veremos en un infierno,

que le vá el golpe al gobierno y a Chile le viene el Dia.

Greg.—Bien pudiera así ocurrir, y si empiezan los reveses, ya puede el Padre Meneses ayudarse a bien-morir, y viendo de cerca el potro con su Mecnas diablo, dandole gusto a San Pablo, Confesarse uno con otro, pero ha sido diversion oír tanto grito de guerra y luego quedarse en tierra La valiente expedicion.

Perico—Se chamuscó la ocasion y perdió Prieto su fin; y si no calla el clarin de alborotar los confines, perdidos iguales fines vendrá el fin de Don Joaquin.

Greg.—Verdades son tan seguras, que por muy ciertas las llevas, por que son como las Brevas que se caen....

Perico—De maduras; y si tu el discurso apuras verás por montes y corros correr pronto los Beceros y el Buey que Chile adoraba; y aquí la comedia acaba, perdonad sus muchos yerros.